



SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4.ª BRIGADA MIXTA

AÑO III

MADRID, 18 DE FEBRERO DE 1938

NUM. 48



Los soldados del pueblo dedican un recuerdo emocionado a los hombres del 73

11 de febrero.

65 aniversario de la proclamación de aquella República que, si bien de duración efímera, ha dejado a la posteridad el recuerdo de hombres, de energía irreprimible, los unos; de intelecto gigante, los otros, y lo que es aún más interesante, nos ha legado enseñanzas profundas; nos ha señalado caminos que han de seguirse y otros que han de evitarse para alcanzar venturosamente la meta donde la libertad y la justicia nos esperan, deseosas de dársenos en premio a nuestros anhelos y fatigas.

jaca real y el Alto Clero y parte del otro, tenían ensueños delirantes, fija su mente en don Carlos, símbolo del cerrilismo, del oscurantismo, de la negra opresión.

Era preciso aceptar las «caenas» y ahumar las conciencias.

Don Amadeo se fué con la amargura del incompromiso y tratado injustamente.

11 de febrero de 1873.

República.

Todo esto pusieron aquellos hombres y muchos de quienes les rodeaban.

Pero su labor gigante no pudo apagar los incendios, aunar las voluntades. Eran muchos los enemigos y demasiada la podredumbre que, como tenebroso legado, encontraron al llegar al Poder.

Naufragó la nave republicana el 3 de enero de 1874, merced a una coza cuartelera del general Pavía.

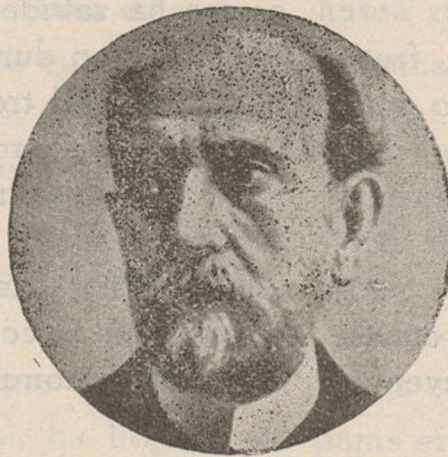
La chatarra honorífica y la herrumbre mental triunfaban del cerebro y del corazón.



Figueras



Pi y Margall



Salmerón



Castelar

11 de febrero de 1873.

Había abdicado el duque de Aosta, tras un breve reinado con el nombre de Amadeo I de Saboya.

Sentado en el trono merced a los esfuerzos del general Prim (asesinado en la calle del Turco, hoy del Marqués de Cubas, por unos individuos tan «desconocidos» como los submarinos que ahora piratean por el Mediterráneo), no pudo don Amadeo resistir el ambiente enrarecido, la bafa, el escarnio, el desprecio que públicamente le mostraba la orgullosa y podrida aristocracia, tan borbónica como depauperada moralmente.

Prim trajo a reinar a un caballero, pero los piratas blasonados de la «Alta Sociedad» suspiraban por el hijo de la licenciada Isabel II, la arrogante

Epoca de nuestra historia hondamente dramática.

Los carlistas arremetían en sus ataques, ensangrentando a España bárbaramente en una inhumana guerra civil, esperando por tan cristiano medio colocar en el trono al cretino Pretendiente.

En nuestras colonias se sentía el rugido sordo y la sacudida eléctrica precursoras de su emancipación.

El país estaba pobre y fatigado.

Esta fué la herencia recogida por la República, por culpa de reyes infames y de gobernantes rapaces.

Cuatro presidentes tuvo, por este orden:

Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar.

Energía, honestidad, talento, elocuencia, espíritu de sacrificio.

Salmerón, presidente de las Cortes entonces, al ver la imposibilidad de la resistencia armada, presentó en el Tribunal Supremo una acusación contra dicho general, pero el citado Tribunal se encogió de hombros, aceptando el hecho consumado.

Abisinia, China y España en estos momentos, sabemos por amarga experiencia lo que esto representa.

¡Soldados del pueblo!

Los hombres del 73 miran y esperan; miran hacia vosotros y esperan de vuestro esfuerzo, de vuestra abnegación y de vuestro amor a la España bonita, que tan dolorida está, que consolidéis un régimen de paz, trabajo, Cultura y Equidad.

Lo que ellos soñaron.

No les decepcionéis.



COMISARIOS, DELEGADOS, MAESTROS Y MONITORES

En todas nuestras Unidades, y por cada uno de vosotros es ya conocido el plan de Cultura en General que hemos de poner en práctica.

La labor no es fácil. Es necesario trabajar, y trabajar con muchas ganas. Nuestra consigna por el momento es Capacidad y a ella debemos consagrarnos, pero no se nos debe olvidar que la mitad ya la tenemos conseguida, y esta mitad es las ganas que nuestro Ejército en general tiene de aprender y de superarse.

Nuestro gran trabajo consiste en recoger ese torrente de entusiasmo que estamos apreciando en nuestro soldado y encauzarlo. Que el esfuerzo que ese camarada tenga que hacer por aprender, nos dé el máximo rendimiento en su aprendizaje; para esto vamos a trabajar todos de común acuerdo y bajo una sola dirección, con un mismo programa y demos realidad a nuestros buenos propósitos.

Para la realización del plan de Cultura nos debemos rodear de todo el que nos pueda ser útil; cualquiera de nuestros camaradas, puede ser un Delegado chiquitito de, cinco, diez, etc., hombres.

Si queremos recoger algún fruto de nuestro trabajo es necesario sembrar, y esta siembra consiste precisamente en responsabilizar, a nuestro alrededor, el mayor número de personas que se encargue de hacer cumplir nuestro plan, y si además conseguimos que estos auxiliares lleven al

periódico mural los nombres de los «remolones», estos, nos desaparecerán por completo y cada uno de nuestros soldados se irá preparando, sin que él se dé cuenta, para una convocatoria de la Escuela de Guerra, para aspirar a un ascenso, y en suma para volver al trabajo después de la guerra con una capacidad que antes no tenía y que le va a permitir, merced a este aumento de conocimientos, tener ante sí un horizonte más amplio, más recursos, por su capacitación, para situarse en más favorables condiciones para la lucha diaria. Y el mejoramiento individual, traerá el colectivo, se elevará considerablemente el nivel cultural de nuestro querido País y será lo que debe ser; próspero y dichoso.

FINAL DE CURSO

Tuvo lugar días pasados el final del curso que los Cabos y Sargentos de Ametralladoras han realizado en la Brigada. Los resultados, como se esperaba, han sido formidables. A poco les ha sabido a los chicos los 18 días que han durado las clases, y eso que se les dió tres días de propina a propuesta del profesor don Pepe, con el fin de repasar todo lo aprendido.

Para despedir a estos muchachos que vuelven a la trinchera llenos de entusiasmo y con muchas ganas de enseñar al compañero, se «reforzó»

su comida ese día con un cordero y unas patatas, cuya comida fué compartida por el Jefe y Comisario de la Brigada, y debido a una feliz coincidencia por otros antiguos jefes de la misma que habían pasado a saludarnos.

Al final habló nuestro Comisario Barrientos, el Comandante Alcalde y el Comandante Lázaro, y por los alumnos habló el Delegado Riego. También dirigió a todos unas palabras emocionadas nuestro buen Don Pepe.

Por último el Comisario hizo entrega al profesor de unas entradas para el Teatro, y la Academia en pleno se trasladó a la Zarzuela para admirar y aplaudir la magnífica «NUMANCIA».

¡Salud a todos! y que vuestras enseñanzas se dejen notar prontamente en vuestras líneas.

Fué un 16 de febrero...

A un lado, las fuerzas de siempre; «ellos», que habían ostentado el Poder y pretendían retenerlo a toda costa...

El Poder..., siglos de dominación de los «intereses creados»...

Al otro, una masa humana palpitante:

Los parias; los desheredados y quienes no lo eran; pero eran, en cambio, hombres de buena fe.

Este grupo fué un torrente incontenible y cubrió a España.

Los hombres de esta masa iban provistos de un arma: un papel que caía con peso de plomo en una urna.

«Ellos» tenían la misma arma, pero su peso era de oblea.

El plomo aplastó a la oblea y la victoria, rutilante, iluminó unas promesas de vida mejor.

Nos levantamos frente a «ellos» con un arma: la papeleta, y triunfamos.

Nuestra arma no sembró el suelo patrio de cadáveres, de ruinas humeantes ni los corazones de dolor y de luto.

En estos momentos, a los dos años de aquella victoria pacífica, humana, recordemos nuestro método legal, justo, de equidad.

Recordémoslo y extendamos la vista dolorida e indignada por las huellas que ha dejado en nuestra patria la actitud belicosa e irracional de «ellos».

Fué un 16 de febrero...

¡Malvados!



El Comisario Inspector del Centro, acompañado de Jefes y Comisarios, en la visita que hizo a uno de nuestros sectores.

Por qué se intensifica la cultura en el Ejército Popular



Nuestro Gobierno, Gobierno del Frente Popular, representante de todas las clases trabajadoras y de todos los antifascistas en general, órgano director y responsable de la España republicana, no quiere que el Ejército sea una masa de borregos que vayan a la lucha sin saber el significado de la misma. Nuestro Gobierno y nuestro pueblo quiere y exige que todos los componentes de este Gran Ejército popular cultiven su cultura, física y moralmente, y sean unos soldados fuertes y capacitados.

La España antifascista no quiere que su Ejército, Ejército que han forjado y nutrido todas las masas trabajadoras, sea aquel con el que ganaron glorias y ascensos esos generales traidores en las famosas campañas de África, donde miles y miles de españoles dejaron su vida sin provecho alguno, sino que la vida que perdieron fué aprovechada por ciertos elementos que ahora, precisamente ahora, se encuentran ante nosotros y luchando al lado de legiones de moros, luchando al lado de aquellos a los que ferozmente combatieron no hace muchos años, para cubrirse de glorias.

Durante aquella trágica guerra, que tantas vidas y sacrificios costó a nuestra querida patria, todos los jóvenes que marchaban a defender los intereses de unos cuantos señores, que, en los casinos y en las grandes juergas, gastaban el dinero a montones, dinero que era sangre del pueblo. ¡Qué le importaba a ellos! Los que caían no se enteraban ni sabían por qué luchaban. La prensa no llegaba a sus manos y la poca que llegaba para qué la querían, si no sabían leer.

Las organizaciones obreras (sindicales o políticas) se encontraban atadas de pies y manos, sin poder educar a la masa como por aquel entonces necesitaban. Por esto marchaban al matadero los hijos de España, sin provecho propio, dejando familia, hogar y amigos, sin la esperanza de volverlos a ver, pues lo único que no ignoraban era que todo aquel que marchaba rara era la vez que volvía.

Hoy esto no ocurre, pues para evitar el analfabetismo en nuestro Ejército se crearon las Milicias de la Cul-

tura, las que van recorriendo trincheras, parapetos, cuarteles y puestos de descanso, para educar a los soldados, enseñar a leer y escribir al que no sabe. Y de esta forma vemos con asombro que, aunque no en su totalidad, sí en un porcentaje bastante numeroso, se ha combatido el analfabetismo en nuestro Ejército, analfabetismo al que nos tenían condenados aquellos que a cuenta de él vivían. También tenemos al abnegado Cuerpo de Comisarios, que con sus charlas y conferencias enseñan al soldado el carácter de nuestra lucha, lucha que hoy sostenemos contra el fascismo interior y exterior.

Por todo lo expuesto, queda demostrado que el Ejército de hoy cuenta con una organización cultural bastan-

te fuerte, y de esta forma nuestro Gobierno intensifica la labor cultural dentro de nuestro Ejército, en el que ya son muy pocos entre el personal que lo compone, los que ignoren el fin y el significado de nuestra guerra, y además nuestro Gobierno espera que todos los componentes de este gran Ejército popular sean hombres de provecho para el mañana, que después de exterminar al fascismo nacional y extranjero, será próspero y feliz, para aquellos que hoy, con el sacrificio de sus vidas, tengan la suerte de ver a nuestra querida España en su nueva etapa limpia de explotadores y sanguijuelas.

¡Viva nuestro Gobierno del Frente Popular! ¡Vivan las Milicias de la Cultura! ¡Viva el Cuerpo de Comisarios! ¡Viva el Ejército popular!

VICENTE PEREZ



A los hombres del campo

El cupón que se insertaba en el número anterior, a fin de que fuese llenado con los datos en el mismo solicitados, y, una vez recortado, remitido al Comisariado de la Brigada, ha obtenido un éxito superior a lo esperado.

El artículo del mismo número, titulado: «Campesinos», ha llegado a los mismos y la reflexión ha hecho que comprendan la trayectoria a seguir y se preparen de nuevo a tomar el hilo de lo que era antes su modo y medio de vida, hilo que habían soltado para empuñar el fusil.

El hombre del agro, el paria de la tierra, tiene ahora un trabajo, que es el mismo de siempre. Arrebatarse la tierra a las sanguijuelas que le extraían la sangre.

El campesino sabe que ha de aplastar a los terratenientes y caciques, sus enemigos seculares.

Para eso emplea una herramienta: el fusil.

Pero sabe el campesino que un día, cuando haya aplastado a los tiranos,

habrá de soltar dicha herramienta y empuñar las que siempre utilizó: el arado, la azada, la guadaña, y con ellas sacará con su trabajo el producto de la tierra que conquistó con su valor.

El sudor que dejará caer en la tierra se convertirá en espigas y las espigas en su vida.

Sus desvelos serán para la tierra; el fruto de ella será para él.

El campesino, mientras lucha ahora por levantarse sobre sus opresores de siempre, piensa, allá en la trinchera, en que un día se levantará con las verduras, las frutas, los cereales en sus manos temblorosas, con una sonrisa de felicidad en su rostro atravesado de surcos, como la tierra.

Hombres del campo: el cupón del número pasado se reproduce en éste. Llenadlo quienes no lo hayáis hecho aún y enviádnoslo.

Queremos saber de ti y tenderte nuestra mano para ayudarte a que un día extiendas la tuya a la tierra y le pidas lo que te dará: su fruto.



PÁGINA DE LA ENSEÑANZA

COMPLICES DE LA SUBLEVACIÓN

... a veces, es preciso desgarrar las vestiduras del altar para vendar las heridas de la patria.

VÍCTOR HUGO

El divorcio moral y material entre la Iglesia y la gran masa del pueblo era patente mucho antes de la guerra. No vamos en este trabajo a indagar cuáles fueron las causas de este divorcio, porque de todos es bien conocido. Lo cierto y verdad es que la Iglesia española, desdeñando sus postulados, se separó de aquellos que debían haber sido sus hijos predilectos y se alió con los grandes capitalistas, de los cuales podía sacar más fructíferos negocios.

Ellos, los que llevan en su doctrina aquella frase de «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», fueron los que precisamente rompieron esa paz que los hombres del Frente Popular querían establecer e iban camino de ello, para llegar a una vida cómoda y feliz. Ellos fueron los que hicieron de sus crucifijos y estandartes insignias de guerra, no de guerra, sino de traición aleve y cobarde, fraguada en las sacristías y confesionarios. Ellos, los hombres de almas tan negras como sus vestiduras, se unieron a la traición y se alzaron contra el pueblo que, pacíficamente y sin violencias, iba conquistando sus mejoras, a las que tenía derecho por ser los más y los mejores. No supieron resignarse a la derrota noble de las elecciones y del «No matarás»; hi-

cieron burla sangrienta. Y mataron, y siguen matando, siguen haciendo caso omiso de sus doctrinas y ensangrentando los campos de España; siguen siendo cabezallas y traidores amparados en la impunidad de su propia cobardía.

Y mientras la danza sangrienta continúa, mientras el dolor sigue clavando sus garras aceradas en la carne ultrajada de la madre España, mientras invasores y traidores siguen asesinando, mientras la sangre corre y se devasta España, allá, en la lejanía, encerrado en su fastuoso palacio, el hombre que rige los destinos de la Iglesia en el mundo sigue en silencio, como aprobando la obra criminal de sus subordinados en España. Sigue callado, sin que a sus labios asome la palabra que condene a los criminales, porque seguros estamos de que si intentara acabar con esta orgía de sangre, sus esbirros se revolverían como chacales y nada conseguiría, pero ni aún eso, no ha asomado ni esperamos asome esa frase que condene el crimen de estos hombres que dejaron de serlo por ser traidores, de estos sacerdotes de una religión que dejaron de serlo porque burlaron sus doctrinas, de estos monstruos de la barbarie para quien la frase de Víctor Hugo habrá de ser de necesaria aplicación que calme, si no por la persuasión (empeño inútil), al menos por el valor indomable de las bayonetas de nuestro glorioso Ejército popular, su locura trágica.

Les respetamos antes (aunque no debíamos). Les hicimos frente cuando nos atacaron. Cuando la bandera de la libertad ondee sobre todo el territorio de la República, será preciso «desgarrar las vestiduras del altar para vendar las heridas de la patria».

JUAN PEREZ-CHOZAS

EL MILITAR CAPACITADO CULTURALMENTE POSEE ARMAS DE ENORME EFICACIA PARA DERROTAR AL FASCISMO

LA CULTURA ES LA MAYOR ENEMIGA DEL FASCISMO. FOMENTANDO LA CAPACITACION CREAMOS ARMAS PARA VENCER LA TRAICION

UNA ESPAÑA FELIZ NOS AGUARDA.
¡ADELANTE POR LA VICTORIA FINAL!

CAMPESINOS

Camarada. Si eres un campesino llena este cupón.

Nombre

Apellidos

Pueblo

Partido Sindicato

Donde trabajabas

Tierras propias, o arrendadas, o a jornal

Con el fin de orientar nuestro trabajo y de organizar nuestros planes de formación profesional, rogamos a los camaradas campesinos que llenen el presente cupón y se lo entreguen a sus delegados.

SECCIÓN PEDAGÓGICA

SECCION ESPECIAL PARA LOS CABOS, SARGENTOS Y DELEGADOS POLITICOS DEL CURSO DE AMETRALADORES

Corregir del siguiente párrafo las faltas de Ortografía:

hera una noche silenziosa. El fremte dormía tranquilo. Ni hun solo Disparo rompía la monotonía del paisaje. Las máquinas enfilaban sos cañones acerados bijilando el campo enemigo. Todo parecia cayar y dormir; pero hojos bigilantes tala-dravan el campo henemigo y sus dedos ubieran pronto puesto en juego las mákinas que defienden nuestras líneas.

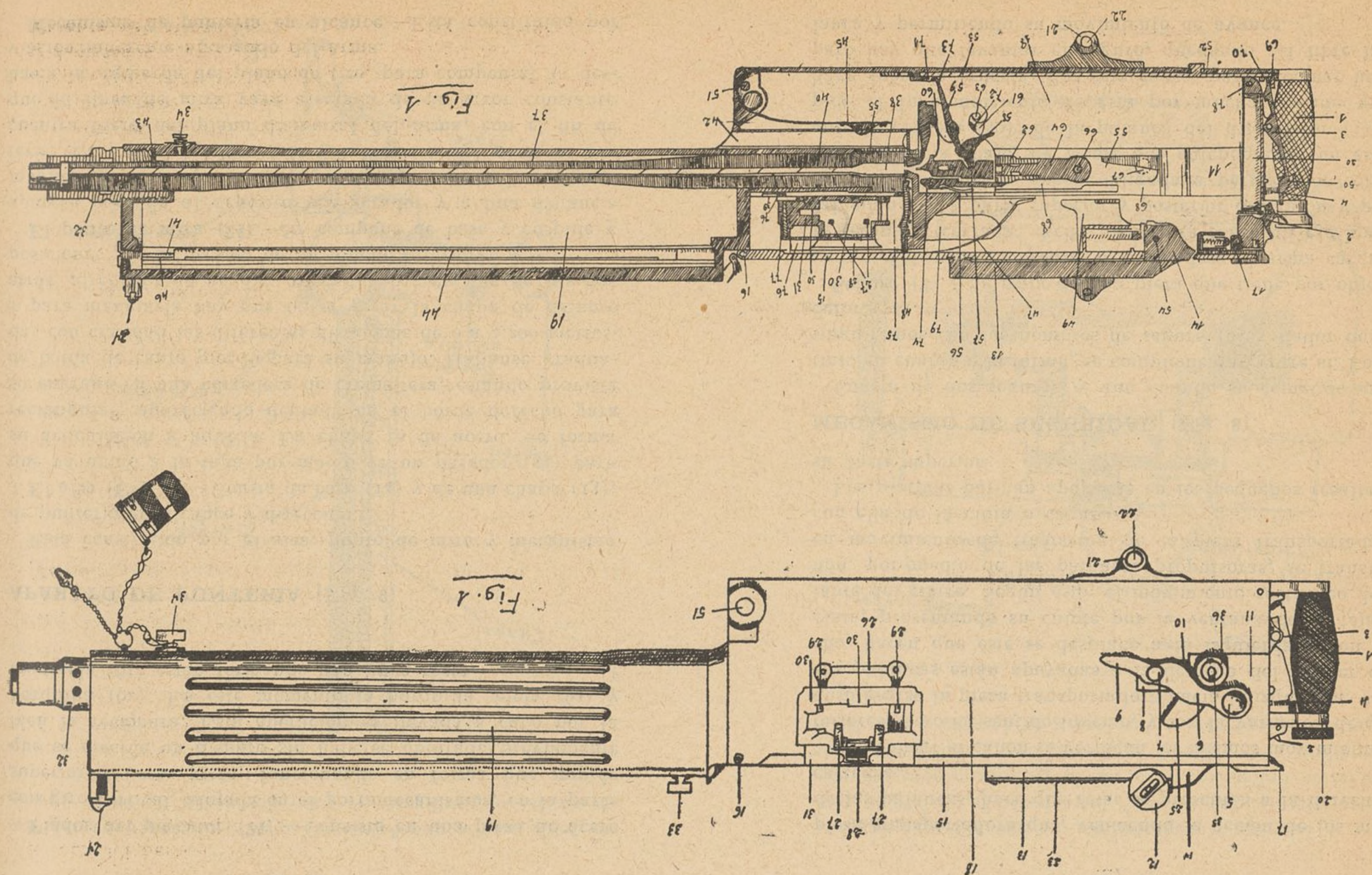
PROBLEMAS

40 obreros hacen una casa en 98 días. ¿Cuántos obreros necesitamos para hacerla en 57?

Un depósito de agua mide 3 metros de largo, 2 de ancho y 3 de profundidad. Lo llenan tres fuentes: una vierte 34 Hl, 26 Dl, 9 l a la hora; otra 26 mts. cúbicos y la tercera las 2 terceras partes que la anterior. ¿Cual es la cabida y tiempo que tarda en llenarse?

EJERCICIO DE ORIENTACION

Redactar un ejercicio sobre la orientación y maneras de orientarse.



— 16 —

una vaina en la recámara y al retroceder el cierre el distribuidor, a la par que extrae el cartucho de la canana, también extrae la vaina de la recámara, y al avanzar de nuevo el cierre, la primera vaina es introducida en el tubo de expulsión (42), el segundo cartucho pasa a la recámara (38) y al elevarse el distribuidor coge el tercero de la canana, y así sucesivamente. En el momento del disparo, afianza la obturación de la recámara la línea recta y continua que forman la horquilla del porta-mecanismos, la biela y la manivela.

Al retroceder el cañón y platinas, el mango del manubrio, por su parte inferior-posterior, tropieza con la arandela del moderador y la hace girar arriba, haciendo girar; por lo tanto, el eje de la manivela, rompiendo la resistencia del punto muerto que formaba la continuidad de la horquilla, manivela y biela, permitiendo entonces el retroceso total del cierre, y que éste verifique sus funciones en el automatismo.

DESARME DE LA MAQUINA

Se separa el estuche con el muelle recuperador, levantándose la tapa (15), accionando sobre su pestillo (37); se hace retroceder al cierre y se separa de la biela; se quita el pasador del culatín (78), haciendo presión hacia arriba y saliendo aquél de su alojamiento y con la llave de desarme se separan las trampillas (11). Se hace presión hacia atrás, valiéndose para ello de los extremos del manubrio, hasta que salga éste con las platinas y el cañón (37). Para separarlas no hay más que quitar el eje del manubrio (67) y separar las correderas de los muñones del cañón.

El armado se hace en sentido inverso al que se ha explicado.

Ametralladora MAXIM'S



Publicaciones de
SOBRE LA MARCHA

Comisariado de la
4.^a Brigada Mixta

Mecanismo de puntería en alcance.—Esta constituido por

viación inherente al rayado del arma.
hacia la izquierda del plano de tiro, para compensar la des-
que la línea de mira vaya afectada de un error constante
cuenta fuera del plano diametral del arma, con el fin de
tería. El punto de mira, como la ranura del alza, se en-
máxima del alza aprovechada para asegurar una buena pun-
aparece adscrito al depósito refrigerador y a una distancia
El punto de mira (24).—Se compone de base y cúspide y

posiciones por la presión de un muelle inferior.
atrás, alrededor de un eje, quedando fija en una de sus dos
y para manejarla hay que hacer girar la chapa de delante
das con claridad las diferentes distancias de 0 a 2.200 metros,
de botón de canto picado para su manejo. Hallanse gradua-
su engrane en una corredera de cremallera, estando provista
rectangular, apareciendo dentada en el borde derecho para
su articulación a aquella. La chapa es de acero, de forma
que va unido a la tapa por medio de un pasador (54) para
El alza (Fig. 8).—Consta de base (14) y de una chapa (13),
de puntería en alcance y dirección.

Esta constituido por el alza, punto de mira y mecanismo

APARATO DE PUNTERIA (Fig. 9).

Fiador del percutor (74).—Consiste en una pieza de acero
con giro vertical, alojada en el portamecanismos, en la parte
superior de esta pieza, funcionando en forma que impide
que se efectúe un disparo sin haberse obturado previamente
bien la recámara. Esta operación es llevada a cabo por la
horquilla (62). En este momento la horquilla, biela (64) y
manivela (65) están formando una línea recta.

— 10 —

lanca y permitiendo su movimiento de avance.
paro hay que levantar el seguro, quedando así libre la pa-
haga sobre la cruceta. Por esta causa, para efectuar un dis-
pide el funcionamiento de esta por mucha presión que se
ante la cruceta (50), de la palanca del disparador (3), im-
temente hacia abajo, de forma que anteponiendo un escalón
acción de su muelle queda obligada a permanecer constan-
tal, unido a la parte superior y posterior del cañón y por la
la recámara cerrada; dicha pieza gira sobre un eje horizon-
evitar el disparo involuntario, hallándose el arma cargada y
Seguro (2).—Se trata de una pieza que tiene por objeto el
cutor (74).

Consta de dos seguros, y aun cuando su cometido es dis-
tinto en cuanto a la forma, se complementan entre sí. Los dis-
tinguiremos con los nombres de seguro (2) y fiador del per-

MECANISMO DE SEGURIDAD (Fig. 8).

Las platinas patinan apoyadas en los pequeños resaltes por

con ella de la cinta o canana.
en movimiento de traslación de la pieza transportadora y
ción, por medio de las palancas propulsoras, se transforma
lante del cierre. Según esto, el movimiento rectilíneo del ca-
cinta, presentando su culote por la ventana de la teja, de-
cho, hacen que éste se desplace a la izquierda y con el la
sus palancas están apoyadas a la derecha del primer cartu-
desplazarse la pieza transportadora hacia la izquierda, y como
teriores, pero en sentido inverso, y con la variación de que al
Al avanzar el cañón se verifican los mismos movimientos an-
cartucho.

de las palancas, hace que éstas se presenten a la derecha del
pieza transportadora que, venciendo la acción de los muelles

— 7 —

— 51 —

debido a que está engarzada
en la escuadra (69). Al retro-
ceso de la varilla del dispa-
ro (53), el resalte, que tiene
en su parte anterior (71),
arrastra con ella a la cola de
la palanca de disparo (73),
haciendo que éste gire alrede-
dor de su eje y zafando su
diente fiador del diente de la
nuez, ésta deja libre al per-
cutor (57), que por la acción
del muelle principal (60)
avanza. Esta última opera-
ción no hace efecto mientras
la horquilla (62) no esté en
prolongación del eje del ca-
ñón, condición precisa para
que aquella obligue al fiador
(74) a zafarse del percu-
tor (57).

Efectuado el primer dispa-
ro, los gases obran sobre el
proyectil, lanzándolo hacia
adelante y al cañón (37) con
el cierre hacia atrás, verifi-
cándose automáticamente los
mismos movimientos que hi-
cimos a mano más el retroce-
so del cañón y platinas, con
la sola diferencia de que al
producirse el disparo existe

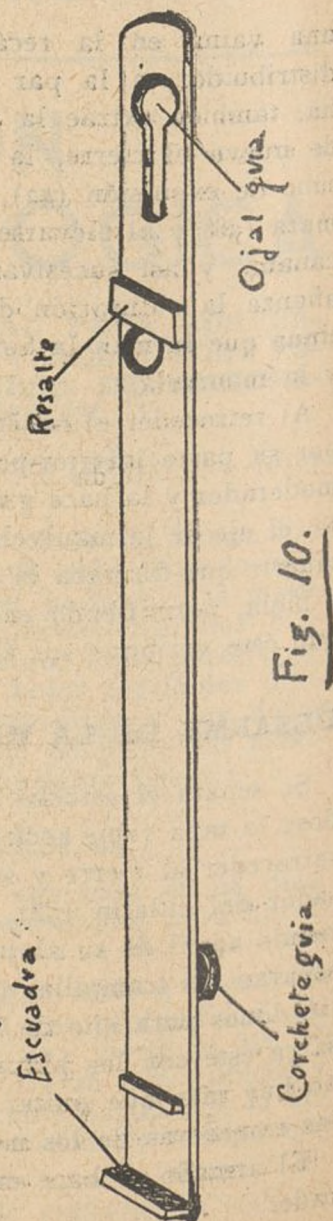
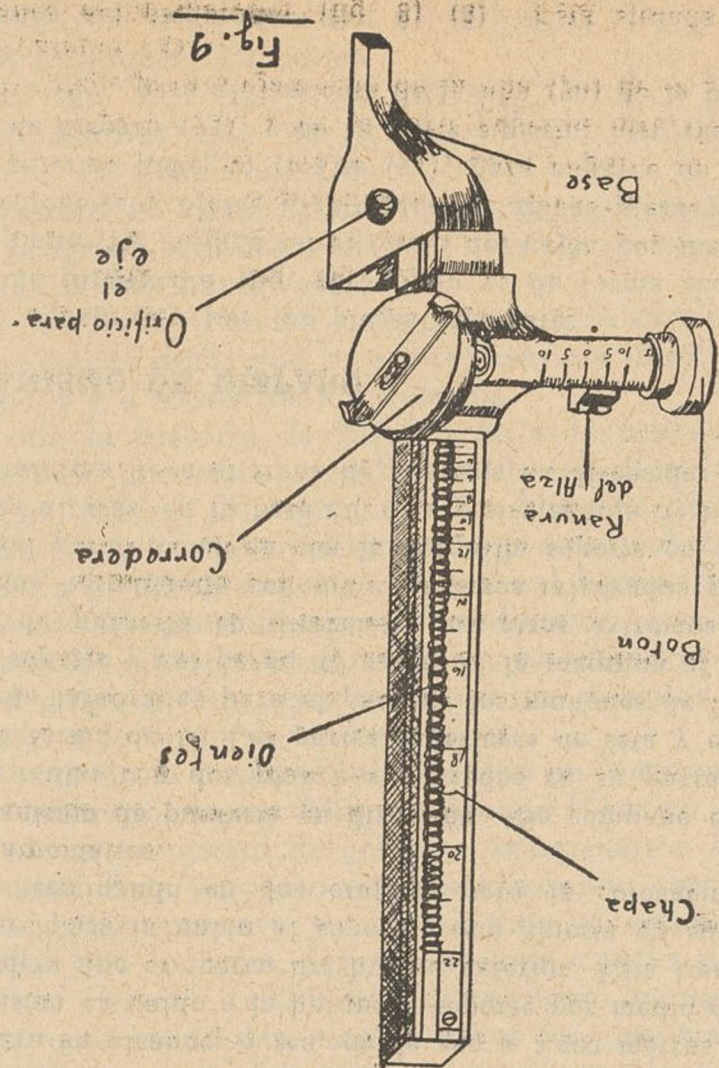


Fig. 10.



un doble husillo que forma un tornillo diferencial y taladra- do en su longitud para el paso del perno de unión con la

— 14 —

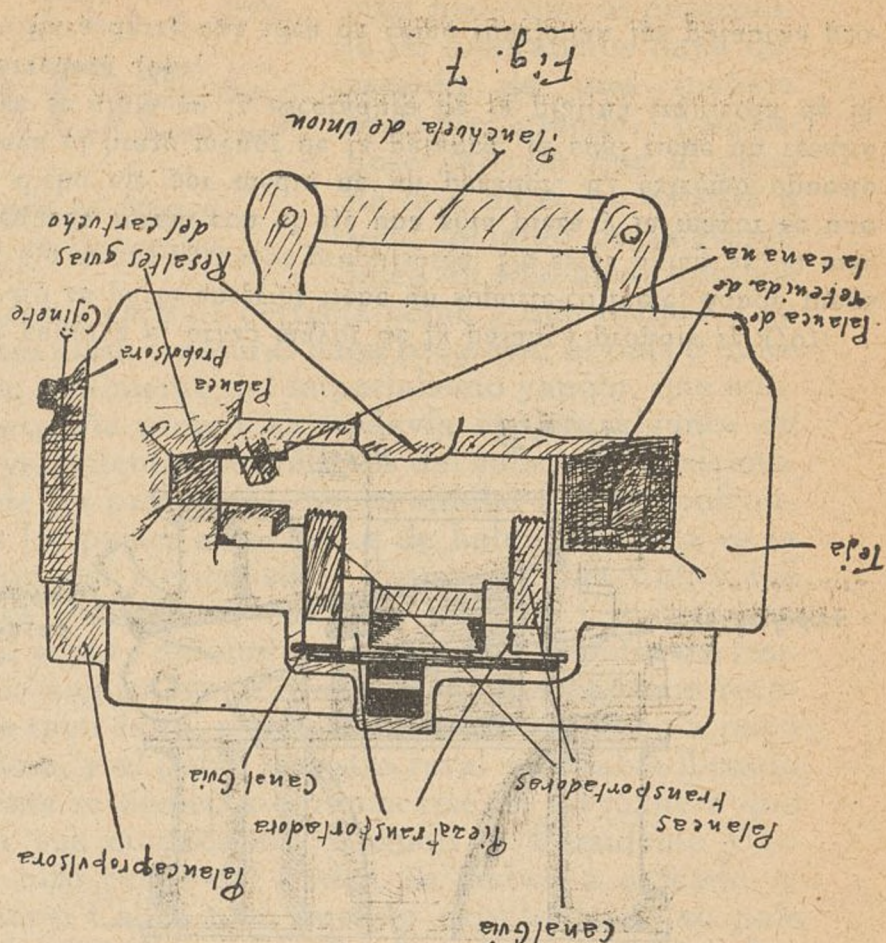
Normalmente, la palanca ocupa su posición merced al muelle antagonista que va colocado en la parte superior de la palanca.

MOVIMIENTO COMBINADO DE LOS MECANISMOS.

Carga.—Para hacer esta operación se retira el cierre accionando el manubrio hacia adelante; los cuernos del distribuidor se deslizan por el reborde superior de los grandes resaltes. Se introduce la cinta por la obertura derecha, que para este fin tiene la teja (31), se tira de la cinta por la obertura izquierda hasta que el primer cartucho se coloque ante la ventana de salida de cartuchos de la teja, y el segundo se halle delante de las palancas de retenida; se suelta el manubrio, por la acción del muelle recuperador avanza el cierre y al llegar al límite se eleva el distribuidor (48) y engarza en el primer cartucho, cogiéndole por el reborde del culote con sus canales-guías.

Si volvemos a hacer la misma operación descrita, al retroceder el cierre, el distribuidor (48), que tiene engarzado al primer cartucho, lo saca de la canana y aprovechando este retroceso tiramos de la cinta para presentar el segundo cartucho en su alojamiento y delante del cierre. Al avanzar el cierre lo introduce en la recámara, por haber bajado el distribuidor, ayudado por los muelles planos de la tapa, y en esta posición es cuando está el arma cargada y ya dispuesta para ser disparada.

Si queremos hacer un disparo, accionaremos con un dedo pulgar el seguro (2) hacia arriba, hasta que se zafe de él. Haciendo presión hacia delante con los pulgares sobre la parte espoleada de la cruceta o disparador (50), el extremo inferior (uña) retrocederá y con éste la varilla del disparo (53),



y que el brazo superior se desliza a la derecha y con él la la escotadura de la platina izquierda, ésta también retrocede por la unión del brazo menor de la palanca propulsora con que retrocede el cañón y con él las corredoras o platinas, que pulsoras y la pieza transportadora, no hay más que suponer

— 6 —

Ametralladora MAXIM'S

CALIBRE 7,62

(Continuación del número anterior.)

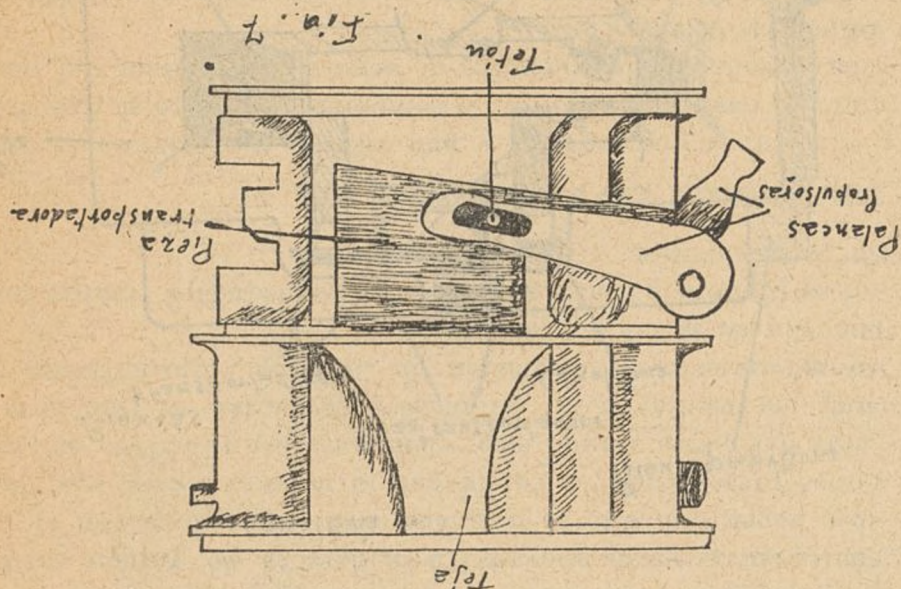
MECANISMO DE ALIMENTACION (Fig. 7).

Este mecanismo se compone de canana y aparato de alimentación, describiéndose ambas partes a continuación:

Canana.—Consiste en una banda de lona fuerte, de cuatro centímetros de ancho, formada por dos cintas sólidamente unidas a intervalos simétricos por varillas de latón, ojeteadas, con tres remaches, de tal modo que entre cada dos presillas puede ser ajustado un cartucho. Los cartuchos se introducen en la canana con el proyectil hacia delante y para que aquélla esté bien cargada no hay más que colocar los proyectiles de los cartuchos a la misma altura que los salientes de las presillas que para dicho fin lleva la cinta. Las cananas cargan 250 cartuchos, aunque también se construyen para 300.

Aparato de alimentación.—Es un conjunto de piezas que se hallan colocadas sobre la recámara, apoyado y sujeto al cajón. Consta de las partes siguientes: teja, con sus orejetas; palancas, con la pieza transportadora de la cinta y palancas para evitar el retroceso de aquélla.

Para darse una idea de cómo funcionan las palancas pro-
corredera (68).
que se aloja en la escotadura de la platina izquierda de la
lleva el brazo menor de la palanca, la cual tiene un resalte
a dicho eje por medio de un pasador. El extremo opuesto
pequeña forma con el eje una sola pieza y la mayor se une
el eje de las palancas propulsoras. De estas palancas, la más
En su parte anterior tiene un soporte-cojinete, donde juega
se engarza el brazo mayor de la palanca propulsora (76).

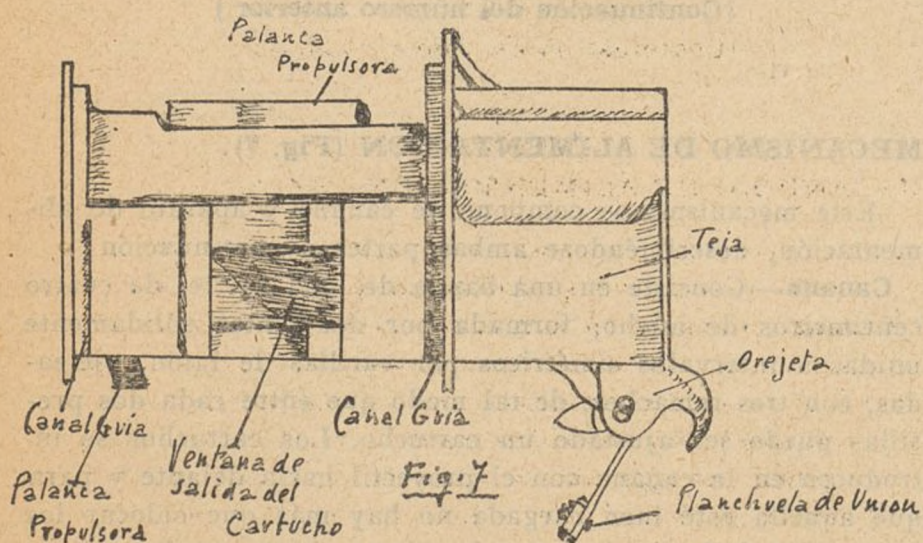


su parte interior superior tiene unos canales-guías para el
cas (27). Por una abertura practicada en su parte superior,
y por medio de un tetón que lleva la pieza transportadora,

— 5 —

— 4 —

La teja está vaciada en sentido transversal para el paso de
la cinta, disponiendo de dos resaltes con una guía para la
conducción del cartucho; en su parte transversal tiene una
ventana (75) para presentar el culote del cartucho frente al
cierre, a fin de que pueda ser extraído por el distribuidor (48).
En su parte inferior presenta dos ventanas longitudinales,
para el paso de las palancas de retenida de la cinta. Los



brazos inferiores de dichas palancas están unidos por medio
de una planchuela y el conjunto con su muelle va unido a
la teja por medio de un eje pasador ajustado a unas orejetas
que a tal fin tiene aquélla. También tiene dos nervios-guías,
que con dos canales-guías de que dispone en cada uno de
sus lados laterales y otros dos nervios en su parte superior,
determina el ajuste de la teja y su adaptación al cajón. En

Esta constituido por las piezas siguientes:
Varilla intermedia (fig. 10).—Esta es de forma rectangu-
lar y plana. Va alojada en el fondo del cajón por medio de
unos corchetes y ojales practicados en ambas piezas; en su
parte anterior tiene un resalte (71), para engarce de la pa-
lanca de disparo (73), y en la parte superior otro resalte o
escuadra (69), para alojamiento de la uña (70) de la palanca
del disparador (3).
Palanca del disparador (fig. 8) (3).—Esta situada en la

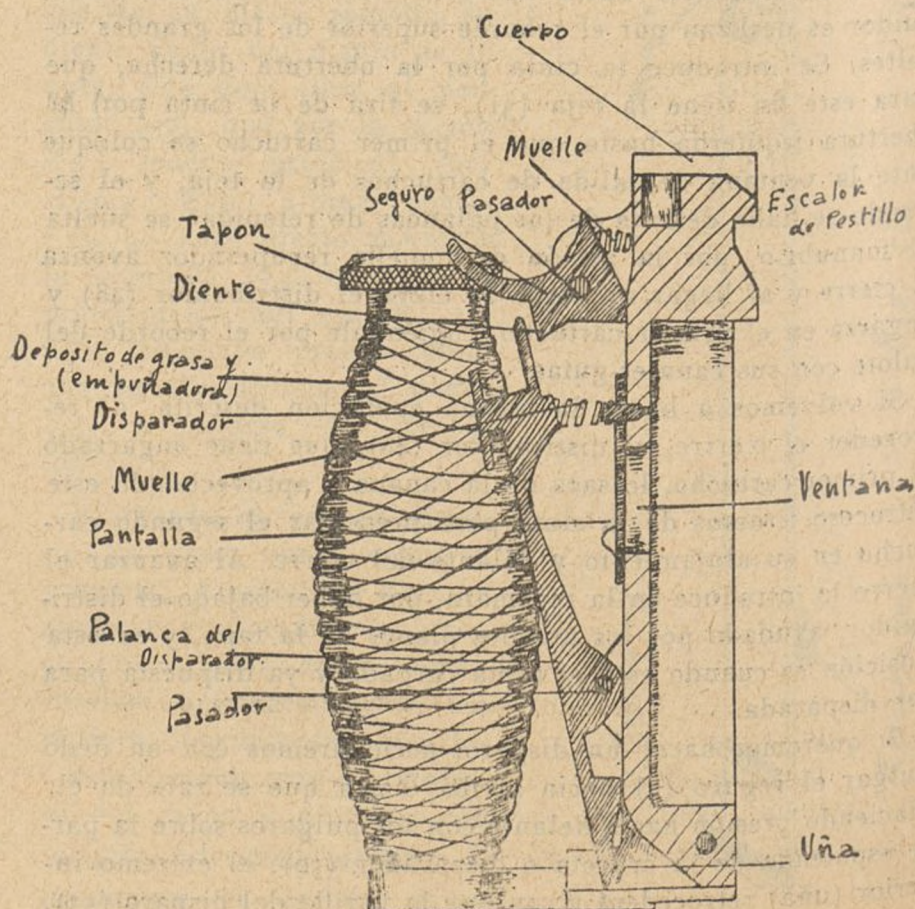
MECANISMO DE DISPARO.

la plataforma lleva el freno de puntería en dirección.
ferentes alturas, en la base circular y sirviéndole de unión a
paso del perno de unión con la horquilla soporte en sus di-
acodados, terminando con unos refuerzos taladrados para el
nismo de puntería en dirección; los otros extremos están
quilla soporte y del perno de unión de la máquina al meca-
no están taladradas para el paso de los muñones de la hor-
rior en forma de U. Las partes superiores de ésta y el cen-
base circular con dos planchas adosadas en su parte supe-
Mecanismo de puntería en dirección.—Se compone de una
freno automático.
ratiz, terminando en dos orejetas para la colocación del
muñones para la unión al soporte; está abierta en su gene-
abrazadera que es tuerca del husillo exterior. Esta tiene dos
mecanismo va unido a la horquilla soporte por medio de una
citas para su alcance, o sea, desde 300 a 2.200 metros. Este
un platillo troncocónico graduado con las diferentes distan-
diámetro espoleado para su manejo, y en la superior lleva
husillo exterior; este husillo, en su base, tiene un mayor
máquina, y el otro extremo va atornillado a la tuerca del

— 12 —

— 13 —

parte posterior del cajón y tiene su base o resistencia en la
unión con la varilla por su uña; en su parte media se halla
el punto de apoyo o eje y en la superior tiene una cruceta
disparador (50) espoleada, que es donde actúan los dedos
pulgares del tirador cuando se quiere hacer fuego, para que
la varilla (53) retroceda haciendo funcionar la cola de la pa-
lanca de disparo (73).



MEXICO, TIERRA DE LIBERTADES

A D. Félix Gordón Ordás, Embajador de España en México, por su grandiosa labor en pro de nuestra independencia.

México no tiene que envidiar a ningún país democrático de Europa y se puede afirmar que es el primero de América. Decir México es decir libertad, progreso, cultura y civilización. Ya hace varios años que México se ha incorporado a la civilización, y hoy se puede decir que ha sobrepasado a muchos países europeos y a todos los americanos.

Toda la historia de México ha sido borrascosa. Es un país de guerreros, que ha tenido grandes caudillos: Madero, Juárez, Obregón, etc. La Historia de este país es una de las más emocionantes y cautivadoras. Hoy, debido a la mano experta del general Lázaro Cárdenas, ha desterrado para siempre el caudillismo, que tanto mal ha causado siempre en América, y ha alejado para siempre el golpe militar, que tanta sangre y tantas vidas ha costado a lo largo de sus epopeyas.

Recuerdo la Legación de México en Venezuela, donde el ministro doctor Miguel Alonso Romero servía de maestro a un grupo de jóvenes venezolanos ávidos de aprender. Este vigoroso escritor mexicano cien por cien nos hizo comprender y valorar todo el esfuerzo de su pueblo, que luchaba denodadamente contra el reaccionarismo clerical, contra el imperialismo yanqui, contra los gringos españoles, contra todos los que trataban de poner espinas en el camino de su liberación total y definitiva, y narrándonos la Historia de su pueblo iba cimentando en nuestros corazones unas ansias de libertad y de engrandecimiento de nuestros pueblos, y me refiero a los de la América Latina, que se ven subyugados por terribles tiranos encuadrados junto a los yanquis, los curas, terrible plaga que asola esas fértiles tierras.

Los problemas de México son grandiosos; ya están casi todos solucionados, pero para esto han tenido que combatir duramente. Hoy día México afronta uno de los problemas principales y de más alcance posible, y es la incorporación del indio a la civilización. Este problema es de los más arduos y trabajosos que ha tenido, ya que sus características son desgraciadamente penosas, debido al abandono que siempre se dejó al indio en su país.

El indio mexicano conserva todo el vigor de su raza, no es el indio endémico y palúdico de otros países americanos, no es el indio flojo y lleno de enfermedades; es el indio fuerte, valiente, artista. Los indios mexicanos son de una inteligencia poco común. Las fabricaciones indias son conocidas y valoradas en el mundo entero. Son magníficos agricultores y de una inteligencia natural y progresista, pero tienen una gran desconfianza del hombre blanco, ya sea mexicano o español. De esto tienen la culpa los conquistadores. Cuando Hernán Cortés descubrió y colonizó esta tierra, todos sabemos que usó medios inhumanos. Más tarde vinieron los virreyes españoles, que, rodeados de una corte de forajidos, explotaron canalllescamente a los vencidos, robando y tratándoles como esclavos, después como el último de los males los frailes españoles se apoderaron de sus almas y les robaron tierras, trabajos, haciendas, todo cuanto de valor poseían. Esto hizo que el indio se fuese a las selvas vírgenes y se ocultase celosamente a la civilización, que traía como consecuencia inmediata tales horrores. Las continuas y sangrientas luchas de los caudillos mexicanos retrajo más aun al indio, ya que sólo se acordaban de él cuando necesitaban de sus caballos, de sus haciendas y hasta de sus vidas como soldados para una futura campaña. Hoy el Presidente actual trata de incorporar al indio a la civilización, y este problema tan grandioso va paso a paso consiguiéndose debido al régimen de libertad y cultura que hoy reina en México. Y que de conseguirse traerá dentro de poco un gran desenvolvimiento económico y financiero superior, que refundirá en el bienestar futuro de México.

El problema de la enseñanza, se ha afrontado radicalmente y hoy se calcula que hay más de un millón de niños que reciben asistencia pública en las escuelas gratuitas del Gobierno, no sólo en las grandes poblaciones, sino en los territorios más apartados de la República, lo

cual hace que el porcentaje de analfabetos haya decrecido de una manera bastante grande, pudiéndose calcular que al cabo de diez años, no existirá a todo lo largo de la República un solo mexicano que

no sepa leer y escribir correctamente y que debido a su inteligencia clara y natural haga progresar el país e independizarlo totalmente del imperialismo yanqui, que aunque en pequeña proporción todavía explota algunos de los ricos yacimientos petrolíferos del subsuelo mexicano.

Otro de los problemas que es similar al que confrontan todos los países americanos de habla española es la explotación del clericalismo. Plutarco Elías Calles fué uno de los Presidentes que más trató de terminar con esta plaga voraz; durante unos años luchó contra los frailes, curas, monjes etc. En este problema hay que reconocer que tuvo éxito, claro que después fué poco a poco vendiéndose, y el pobre maestro rural que había llegado a Presidente se dedicó a enriquecerse de tal manera que alarmó a sus ciudadanos. Cuando el Presidente Cárdenas se hizo cargo del Poder, se dedicó a atacarle, y el millonario Calles tuvo que ser expulsado de su país como elemento indeseable. La historia de este hombre es igual a la de casi todos los caudillos mexicanos que se levantaron contra el Presidente; todos tremolaban la bandera de la libertad y la revolución, pero pocos supieron terminar sus períodos presidenciales sin incurrir en lo contrario. Esto no quiere decir que no hubo hombres íntegros; hubo bastantes, entre ellos Madero, Benito Juárez, Obregón, incluso Pancho Villa, y así otros muchos, que han cerrado las páginas de su historia con letras de oro. Pues bien, este problema ha sido atacado de firme por el actual Presidente; esto no es afirmar, como suelen decir los católicos, sobre la persecución religiosa en México. Se les ha expropiado de sus tierras, siempre pagándoles su valor. Hay casos curiosos sobre estas expropiaciones que revelan la «mansedumbre» y «buena fe» de estos pobres clérigos. Se daba el caso que muchas de las casas de México, capital y de las principales provincias estaban en poder de los frailes. Estos, para no pagar su verdadera contribución, hacían como que se las vendían a cierto señor, y, poniendo en el contrato de venta un número de pesos inferiorísimo al valor de la finca. Cuando el Gobierno se dió cuenta de este robo manifiesto se dedicó, en pleno uso de sus derechos, a expropiarles de estas fincas, pagándoles el valor de pesos que figuraba en el contrato de venta; de esta manera los zorros fueron cogidos en su propia trampa, y entonces los periódicos reaccionarios lanzaron a los cuatro vientos la terrible persecución contra la religión católica.

El ejército es hoy potente y de los mejores armados del mundo. Aviación moderna, cañones, tanques, y, sobre todo, una disciplina férrea y basada en un humanitarismo nunca conocido en su historia guerrera. En caso de una guerra hay seiscientos mil campesinos completamente armados, que dejarían las faenas del campo y se incorporarían al Ejército regular, pudiéndose defender aun contra Norteamérica en condiciones inmejorables.

De la potencialidad de su Ejército, de la efectividad de su cultura y su libertad, y del régimen democrático en que vive actualmente, ha dado una buena prueba, siendo el primer país de América y del mundo entero que ha sabido respetar el derecho internacional y ayudar al pueblo español de una manera abierta y clara, desde su Presidente, suma autoridad de México, hasta el último de sus ciudadanos.

Hoy México se ha puesto a la cabeza de los países netamente democráticos, y está atento y firme a cualquier intromisión de los fascistas. Y se puede asegurar que mientras México subsista, será una seria amenaza contra los imperialistas. Por esto hoy se considera a este país la tierra de las libertades.

CARLOS DE OTEYZA

Corresponsal de guerra de la Federación de Estudiantes de Venezuela.

Cultura popular

Hace año y medio que sostenemos la guerra contra los opresores, por nuestro porvenir y el de nuestros hijos, a fin de no soportar en lo sucesivo el hambre y la miseria, como hasta ahora.

Vemos, al cabo de los días, que nuestra cultura aumenta; que el Gobierno se ha preocupado de abrir universidades para capacitar a la juventud, sin las lamentables distinciones de antes, y observamos que en nuestro terreno, en particular en las trincheras, desaparece paulatinamente el número considerable de analfabetos que había.

Nuestros delegados se preocupan de divulgar propaganda y dar consejos beneficiosos para orientar a los camaradas que llegan constantemente a nuestras trincheras, para que conozcan a esa burguesía corrompida que todo lo tenía y todo va a perder, por bárbara e intransigente.

Supimos ganar una revolución de papeletas en las urnas y sabremos derrotar a los infames rebeldes que están cavando su tumba.

Empuñando el fusil evitaremos sus coletazos agónicos y gritemos:

¡ Viva la República !

Un soldado del 14 Batallón.

"In memoriam"

Toda exteriorización del sentimiento humano ha sido siempre considerada como flaqueza, y ahora, en las circunstancias por que atraviesa España, no tenemos tiempo de llorar, pues se han secado nuestros ojos al secarse nuestro corazón contemplando tanta maldad en los mismos que predicaban santas doctrinas y en los que con más calor les apoyaban, al medrar a su sombra.

Tampoco son éstos momentos de discursos floridos. Es la hora de alzar el puño fieramente crispado, con un clamor de venganza, contra los que, tan canalllescamente, por sus solos apetitos personales, hunden España en la desolación.

Todo nuestro recuerdo para tantos hermanos de clase y de ideas como han caído.

Y que nuestro rezo, nuestra letanía, sea la que desde hace más de un año llevamos grabada en nuestra mente y en nuestra voluntad: ¡ OS VENGAREMOS ! ¡ NO PASARAN !

E. RINCON
15 batallón.

DICCIONARIO IDIOTA

(BUENO, EL IDIOTA ES EL QUE LO HA COMPUESTO)

por EL AS DE COPAS

Abasto.—Eso de dar de comer. También un palo de la baraja. ¿Qué pinta? ¡ Ah !... bastos.

ABEJA.—Algunos de éstos que se ponen en las colas del «Metro» para que les cambien un durete. Suelen hacer un recorrido de o-lo y, a veces, hasta es de verdad el viaje y todo.

ABISINIO.—Eso lo explica muy bien mister Eden.

ABNEGACION.—De nén.

ABOLENGO.—Eso de los antepasados. Franco también los tiene. (Ver «vaca».)

ABORTO.—Conste que no me refiero a Hitler.

ABREVADERO.—Donde bebe el ganado. Ejemplo: Radio Sevilla.

ABROCHARSE.—¡ Que viene García Sanchiz !

ABSOLUCION.—Antes la daban los obispos y similares. Ahora la necesitan ellos.

ABSTEMIO.—¡ Y dale con Queipo !

ABSURDO.—Ejemplo: la «no intervención».

ACASO.—No es lo mismo que «al queso».

ACCCIONISTA.—Aquellos señores del puro y la barriga gorda. Sin adjetivos.

ACEITERA.—Vinagrera; ras con ras; amagar, amagar y no dar.

ACEMILA.—No sé nada de Cabanelas.

ACERO.—Se utiliza en algunos partidos de fútbol, en que quedan «a cero».

ACIDO.—Sabor de agraz o vinagre. Hay mucho en esta guerra que «hacido» una infamia de los facciosos.

ACREEDOR.—(Tapa, tapa).

ACUMULAR.—Los facciosos, improprios.

ADEFESIO.—Dama de ropero.

ADOQUIN.—Pemán.

ADULAR.—(¡ Cuántos, cuántos !)

AEROSTACION.—Eso de los globos. Es lo que no ha hecho aún el «generalísimo».

AFEMINADO.—No vale repetir.

AGUA.—Cada uno la quiere para su molino y dejar seco el del vecino.

AJO.—Planta de la familia de las liliáceas. Me gusta bastante soltar liliáceas de éstas.

ALACRAN.—(Ver bulista.)

ALAMBRE.—Muy útil, pues el pan que da contra él se conserva blando.

Ya dice el refrán que «contra a'lambre no hay pan duro».

ALBARDA.—Un chirimbolo del que se hace mucho consumo entre los personajes facciosos.

ALCAHUETE.—¡ Los hay; los hay !

ALCOHOL.—Que lo explique Queipo

ALONDRA.—Soldado; cuidado con algunas chicas guapas e inocentes.

ALTERNAR.—Variar las acciones o las personas que las desarrollan. Ejemplo: alternan las alegrías y las penas y un borracho con otro.

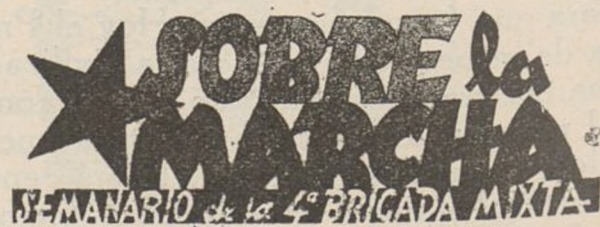
ALTRUISMO.—Complacencia en el bien ajeno. Ejemplo: las ganitas que tengo de que revienten los facciosillos.

AMIGO.—Reniego del amigo que cubre con las alas y muerde con el pico.

Con el enemigo no debe haber más fraternidad que el plomo

Camaradas soldados; el enemigo, ahora y siempre, emplea maniobras que han llegado al extremo de pretender fraternizar, abrazarse con nosotros, en algunas ocasiones lo ha conseguido, por un sentimentalismo mal entendido, cosa que tiene que desaparecer para siempre. Dime tú, soldado, ¿qué fraternización puede haber con un enemigo que asesina cobardemente a mujeres, niños y ancianos en sus criminales bombardeos contra la población civil? ¿Qué fraternización puede haber contra los traidores a su patria, con los que no han sentido remordimiento ni vergüenza al entregar su patria al extranjero?

Ninguna; no podemos consentir más fraternización que nuestras armas de fuego.



Editado por la Cuarta Brigada Mixta.

Redacción: Av. E. Dato, 29. T. 28254

Imprenta: Magallanes, 24. T. 49726

Al sonar de la máquina ★ El mandar

*Capitán, aunque sea de
bandidos.*

(Napoleón.)

Y muy bien dicho. Porque, como asegura la más grande atalaya de la gloria francesa, lo que un ejército precisa para ser poderoso, es buenos capitanes, en vez de hombres más o menos audaces, ambiciosos o secretos, que dirijan la unidades en el campo de la muerte: cien héroes que combaten a capricho valen menos en la guerra que la unidad de unos cuantos. Esto es lógico, aunque no parezca natural. Después ya lo suma todo la entereza.

Y así—pienso yo, dando vertiginosas vueltas a la noria de mi entendimiento—no hay quien sueñe una entereza mayor, cuya sublimidad eleve al hombre a mayor zona social, que la heroicidad de convertir en mercancía todo el oro de su personalidad, derrochar su posición y hacer astillas el porvenir, antes que vender, aunque por ello se pague fabulosa suma, fibra alguna de su voluntad. El mármol de la entereza no admite flexibilidad.

Considerando siempre una barrera de obstáculos el «que dirán», no puedo, aunque para ello reúno cíclopes argumentos, por menos de censurar el parecer de esos que de modo tan particular se ciñen al prejuicio social de

que hablo. Es imposible ser capitán careciendo de voluntad, y es imposible tener voluntad cuando entre ésta y el «qué dirán» se halla solamente una membrana moral, poco tupida, llamada generalmente «¿y a mí qué?» Se precisa, si no queremos bajar a mala escala social, a esa enfangada zona revolucionaria, donde el humo de todo prestigio se hunde, algo más cortante y explosivo: decir con el grito inquebrantable del alma: «soy», y sin más pensamiento de retroceso, fija la mirada en el porvenir que fustiga y ordena «ser». Pero ser sin parecer es, sin consultas a nadie, sin ceñirse a nada, llevando en un puño la Justicia y en el otro el Ideal, pues un hombre-cima, con pensar elevado, no debe unirse a «defensores», porque pierde en la consulta algo libre que astilla su voluntad.

Por esto yo, capitán—si respondes a tu pseudónimo de militar—, teniendo en cuenta los «qués» y los «dirán», la vagabundería y la explosión que, a veces, necesitas, apareces a mí como un hombre principal, asegurando yo, sin temor a equivocarme, dejando en su lugar el criterio de los comentaristas de mi pobre artículo, que para ser capitán hay que tener algo de vagabundo y mucho de máximo.

DOMICIANO ALONSO

YA TENEMOS BANDERA

Sencillez grandiosa, emoción inmensa la que todos, todos hemos sentido hasta lo más hondo de nuestras fibras de acero bien templado, al recibir de manos de esas luchadoras ignotas, que se llaman Sastras de lo Militar, la enseña gloriosa de nuestro Catorce Batallón, que será, en lo sucesivo, nuestro guión en pos de la victora no lejana, sobre nuestro enemigo, conglomerado de una sociedad ambiciosa, cuyo motivo de existencia sólo pudo ser posible debido a la ignorancia en que premeditadamente nos tenía sumidos.

Emoción inmensa, repito, al escuchar la palabra serena y clara de aquella mujer del pueblo, que en representación de millares de ellas, nos hacía ofrenda de nuestra enseña, segura, convencida y convencidas todas de que ha de ser guardada por to-

dos los que tenemos el honor de recibirla como un don precioso, dando primero nuestra vida que ceder al enemigo un solo hilo de los que tejen sus colores.

Emoción mucho más honda aún al ver cómo al recibirla de manos de aquella mujer, símbolo de madre, de esposa, de hermana y de hija, un hombre, al que todos hemos visto tranquilo y animoso en los momentos más duros de la pelea, en cuyos momentos su voz se ha enronquecido, pero nunca ha temblado, se ahogaba de emoción al prometer que aquella que hoy es nuestra bandera, lo sería siempre. ¡Siempre!

Un hombre, que al igual que en los momentos de combate duro ha sabido infiltrar en nuestras venas el valor y el heroísmo, también en ese momento nos comunicaba su emoción

y nos hacía estrangular en nuestras gargantas las lágrimas que pugnaban por saltar de nuestros ojos.

Mujeres del pueblo abnegadas y laboriosas que contribuís con vuestro trabajo a la gloria de las armas leales. Como en el momento solemne de la entrega de nuestra bandera os prometió nuestro jefe, y con él todos los allí presentes, hoy todo el batallón, os reitera la promesa de que esta enseña que nos habéis confiado, tendrá por custodia una muralla de pechos generosos y valientes, que si en los días duros para nuestro Madrid, allá en noviembre de 1936, supieron detener a las hordas canallas, ahora, a la sombra de sus colores, sabrá empujarlos hasta que no quede tierra a sus pies, pues la que haya, servirá sólo para clavar el astil de nuestro guión, que es NUESTRA BANDERA.

Un soldado del 14 batallón.

✓ El silencio

Del reloj oigo el tic-tac;
los cañones no retumban...
Triste silencio de tumba
a mi alma deja en paz...
Todas las ideas duermen...
Se olvidaron los rencores...
Parece que el mundo ingrato
tornóse en vergel de flores...
El silencio me pregunta:
—¿Por qué no copias de mí?...
Y yo le digo al silencio:
—¡Quisiera igualarme a ti!...
—¿Por qué?—me responde él.
—¡Por la igualdad!—le contesto;
pues a tu ingente consejo,
no hay mujer, niño ni viejo
que le pueda revocar.
Desdeñas el egoísmo,
desatiendes la pasión,
no te importa la traición,
desprecias el despotismo.
Una mano cariñosa
hace de mí ser mi dueño.
La voz de mi humilde esposa
destroza mi grato sueño.
—No seas loco—me dice.
¿Cómo quieres igualar
la dulzura del silencio
al escándalo sin par
de este mundo que destruye
la ley de la Humanidad?
Cual muñeco me levanto,
sin saber qué contestar;
con el alma destrozada,
pues no dejo de pensar
por qué jamás en el mundo
no puede haber igualdad...
Mas el sublime silencio
me dice: «¿Buscas verdad?»...
—¡Sí!...—le responde con ansia...
Y él, muy quedito, responde:
—Búscala en la soledad.

MANUEL PALACIOS

La educación física dentro de la integral

La educación física es uno de los aspectos de la general, la que se halla integrada de la moral intelectual, porque la diversidad de aspectos dentro de la educación no son más que factores de un proceso único.

Para que la educación sea completa, es necesario que exista un desenvolvimiento armónico de las facultades físicas, intelectuales o técnicas y morales.

Y podemos decir que la educación física es la que tiene por objeto el producir, además de un perfecto estado de salud, una buena aptitud física general, con el fin de que el cuerpo pueda estar siempre apto para oponerse a las fatigas de la vida diaria y hallarse en condiciones de desempeñar cualquier trabajo requerido por ella, y que todo se logre sin alterar ni quebrantar el sistema.

Siendo así, la educación física debe empezar en cualquier edad y terminar con la existencia.

El movimiento es eterno y el odio al reposo es implacable en todos los seres, pudiéndose afirmar que la «vida es el movimiento» el cual está encarnado en todas las cosas, por ser el mandato de la existencia.

Pues la educación física, es la que se ocupa de la educación del individuo por el movimiento muscular activo, y como ha de ser racional y consciente, de ahí la necesidad de la gimnasia, que tan necesariamente es al desarrollo físico, como lo es el de la ciencia para el intelectual.

Siendo su fin el tratar de aumentar la fuerza en movimientos, para hacer más vigoroso y resistente al organismo para luchar contra la tendencia a destruirle que tienen la inclemencia (el frío, calor, humedad, sequía, el choque de los cuerpos y de las ideas), su fin es, por tanto más elevado que el vulgar y corrientemente tiene hasta por gente que se tiene por docta, para los que siguen siendo la exhibición de la brutalidad, de la fuerza por fuerza, de la destreza simplemente, lucha en medio de Circos o festivales públicos de antiguos tiempos. Es necesario hacer desaparecer este concepto.

El que trabaja no hace ejercicio, y para demostrarlo, definamos a uno y otro: El «ejercicio», es el esfuerzo muscular, nervioso o intelectual hecho con el fin recreativo o con objeto de desarrollar las fuerzas para aplicarlas a un fin posterior, y el «trabajo» es el esfuerzo muscular o intelectual repetido con un fin utilitario, cuyo esfuerzo será tanto más desgastador y mortal, cuanto menos fuerzas tenga el que lo ejecuta. Por ejemplo, el jor-



nalero que cava la tierra para ganarse el sustento uno y otro año, etc., etc.....

Por tanto la diferencia entre el ejercicio y el trabajo existe, porque mientras el primero fortalece y reanima, el segundo debilita y consume, y, aun muchísimo más, si el que trabaja no se ejercita a la vez.

Aunque fisiológicamente ejercicio y trabajo son sinónimos, higiénicamente no, puesto que el trabajo se hace como una obligación para poder ganar el sustento, y, en cambio, el ejercicio es el esfuerzo metodizado para almacenar fuerzas y emplearlas en lo que sea necesario o agradable para salvarse o salvar a una persona en peligro de cualquier clase, o invertirlas en los campos de deportes.

De que serviría todo lo dicho hasta ahora, si todo no tuviera una verdadera aplicación. Pues el tenerla, es la veracidad por sí solo y lo afirmo con lo que más tarde expongo.

Si para todas las edades la gimnasia es indispensable, lo es más para el adulto (edad en que los ciudadanos están en la edad premilitar o en las filas del Ejército). Lo que sea en la niñez, será en la adolescencia y en la juventud, así como en las edades que a estas siguen. Pero en la edad adulta (o período éste de la vida) se requiere aún más porque para poder efectuar a veces máximos esfuerzos, como pueden ser los que obligan a defender con las armas la integridad y nombre de España, siendo además muy importante aumentar su importancia por ser entonces la edad próxima en que contraen matrimonio, y tal como ellos sean, serán sus descendientes.

Así que la educación física es un problema de humanidad y no hay que mirarlo como algunos lo hacen dentro del pequeño círculo de lo individual.

Si los hombres que posee una nación son débiles, no puede esperarse nada de ellos, porque no podrán sacar de los elementos que la naturaleza nos pone al alcance de nuestros ojos el partido debido, y lo harán elementos extraños, siendo éste uno de los peores síntomas de dominación, porque, a veces, los dueños absolutos de riquezas pasan a ser servidores de aquellos que sin gran cerebro acometieron empresas o tomaron parte en la manifestación de la vida de los pueblos, impulsados por cuerpos fuertes que los servían constantemente de acicate y ayuda a los impulsos del espíritu, guiados por ideas emanadas del cerebro.

Y por lo que al militar, y en general al ciudadano de una nación respecta, podemos decir y repetir aquellas palabras: «Si vin pacem, para bellum». («Si quieres paz, prepárate para la guerra.») En esta misma máxima, seguida por todas las naciones que aspiran a su conservación y engrandecimiento, deben pensar los padres en primer término, los profesores después, y, finalmente, el Gobierno que dirige los destinos de nuestro país, procurando que los ciudadanos sean fuertes integralmente y robustos de cuerpo, para que todos, sin excepción, puedan velar por los intereses de la patria, tanto en el interior de nuestro suelo como fuera de él.

*El Instructor de Cultura Física
de la Brigada.*

